

# **El contradictorio proceso de metamorfosis del Estado en la transnacionalización desnacionalizadora. Una mirada histórica**

*Ms.C. Prof. Asist. Félix Fernández Jiménez*

ITM José Martí

Nosotros preguntamos: ¿puede esta oligarquía financiera transnacional pretender gobernar este mundo tan heterogéneo y contradictorio sin Estado?, ¿es posible eso?. Eso no cabe realmente ni en la teoría, ni la práctica de la sociedad contemporánea, eso es completamente absurdo, por tanto, ella necesita del Estado, es más, no del Estado nacional tal y como se lo encuentra la oligarquía financiera transnacional al venir a la escena histórica, necesita reformar ese Estado, y es ahí donde viene la clave del problema, desean transformar el Estado para poder gobernar el mundo porque la forma actual del Estado nacional le queda estrecha a la oligarquía financiera transnacional para poder desplegar su poder económico, político y militar contemporáneo, esa es la verdad, el quid de la cuestión.

La forma actual del Estado nacional es incapaz de estar a tono con el nivel de concentración transnacional del capital, por tanto esta burguesía transnacional todo lo que está haciendo en este nuevo orden político, en el Consenso de Washington, es sencillamente tratar de poner a tono el mecanismo de dominación política, sobre todo el Estado burgués con el nivel de concentración económica que ellos han alcanzado.

Hay que decir que no es una tarea fácil, porque no es lo mismo la concentración del Estado nacional, que se derivó del surgimiento del mercado nacional y la destrucción de los feudos en la Edad Media, donde el Estado burgués fue un reflejo del desarrollo de la concentración económica directa a pesar de lo cual se dio una lucha encarnizada, a formar hoy un Estado transnacional, al servicio de la oligarquía financiera transnacional.

Estamos viviendo un proceso de transformación del Estado capitalista contemporáneo, que es el fruto de una larga evolución del sistema de dominación del capitalismo. Hay que remontarse a finales del siglo XIX a los procesos de concentración del capital y la aparición del imperialismo.

Durante prácticamente unos 50 años en que el imperialismo se está formando, el Estado no se funde con las fuerzas de los monopolios, hay una competencia por influir en ese Estado, en su maquinaria de dominación de las distintas fuerzas económicas monopolíticas nacionales.

Lenin explica la formación del Capitalismo Monopolista de Estado, y plantea que la propia guerra, la destrucción, las contradicciones son las que han llevado en 1917 a que el monopolio se funda con la fuerza del Estado y aparezca el Capitalismo Monopolista de Estado. Eso es un hecho histórico y lo interesante es que cuando a partir de que el capital financiero coge en cada uno de los países capitalistas el aparato del Estado, lo funde con las fuerzas de los monopolios, esa fusión ha sido definitiva realmente, aunque pueda aparecer de una manera o de otra en determinados momentos.

En este año 1917 estamos en presencia en un conjunto de países del Capitalismo Monopolista de Estado Nacionales; esa es la primera cuestión que tenemos que entender claramente. No se puede entender el capitalismo como que aparece en la versión de concentración transnacional que nosotros

conocemos hoy, sino que el imperialismo lo que primero produce históricamente, es un Capitalismo Monopolista de Estados Nacional.

Hemos buscado mucho esa definición en los clásicos del marxismo, y en algunos momentos se encuentra la idea de que es un Estado Nacional de un capitalismo monopolista nacional en el caso de Lenin, pero muy someramente, o sea, ellos no le dedicaron una atención importante a señalar ese peldaño del desarrollo histórico del Capitalismo Monopolista de Estado.

En las primeras décadas del imperialismo, las oligarquías financieras nacionales trataron de promover la concentración y centralización del capital a escala internacional, a costa de las oligarquías financieras nacionales de otros países y, por tanto, eso agudizó en las primeras décadas del siglo XX las contradicciones inter imperialistas. Esto se manifestó en el terreno de la economía, se manifestó también, muy claramente, en el terreno de la guerra, tanto en la Primera Guerra Mundial como en la Segunda Guerra Mundial. Esto fue la expresión a esa altura de que estábamos en presencia de un imperialismo que está tratando de expandirse, de centralizar y concentrarse, todavía a costa de los otros imperialismos nacionales, de hacerle la guerra al otro, de hacerle la competencia monopolista al otro, en una lucha despiadada por lograr un protagonismo solitario por cada uno de esos grupos financieros y apoyándose en sus Estados nacionales, en sus Ejércitos Nacionales, en sus legislaciones nacionales, en toda la fuerza que podrían cada una captar desde sus naciones. Es el último intento de las oligarquías financieras nacionales de dominar internacionalmente desde lo nacional, en solitario.

El trascendental hecho histórico de la Revolución Socialista de Octubre, la cual tuvo un impacto en el proceso de transnacionalización del poder político del capitalismo. Si no hubiese existido la Revolución de Octubre, la lucha inter imperialista se hubiera prolongado históricamente más, sin embargo, cuando todavía económicamente no había un nivel de concentración transnacional del capital, el hecho de que existiera un polo revolucionario socialista, que de alguna manera aglutinaba fuerzas contra el imperialismo desde el punto de vista político, ayudó a la concentración y a la alianza estratégica entre ese conjunto de Estados Monopolistas Nacionales.

Es por tanto ahí, donde hay que ver a la Revolución de Octubre como un factor catalizador de la transnacionalización política del imperialismo; sin embargo, ya en los años 30 el imperialismo se está definiendo, o contra los otros imperialismos nacionales, o se unen el conjunto de capitalismo monopolista de Estados definitivamente contra el socialismo; es decir, está atrapado en esa contradicción, y eso explica sus comportamientos durante la Segunda Guerra Mundial, lo que nos demuestra que en la Segunda Guerra Mundial todavía el nivel de concentración, el nivel de concertación de los intereses de las distintas oligarquías financieras nacionales no estaba maduro y el elemento de los intereses nacionales, predominaba sobre el transnacional. Sólo al final de esa guerra, el polo imperialista se unió definitivamente contra el socialismo.

Si vamos a los datos económicos, por ejemplo la concentración de empresas transnacionales o multinacionales en esas primeras décadas es poca, lo que nos demuestra que desde el punto de vista económico, efectivamente el nivel de concentración económico transnacional era todavía incipiente. La Primera y Segunda Guerras Mundiales, la crisis del 29 al 34, entre otros fenómenos son los que aceleran el proceso de concentración económica y política del capitalismo.

Para tener un referente, podemos ir a finales del siglo XIX y ver a Martí, el análisis que hace en La Conferencia Monetaria Panamericana sobre el problema de las intenciones de los EE.UU. de imponer la plata como dinero mundial. Era una intención evidente de los EE.UU. o de la oligarquía financiera yanqui de dominar el mundo a través de la imposición de la plata, pues tenían minas y una abundante producción de plata. Sin embargo, no pudieron lograr eso; es decir, todavía a fines del siglo XIX EE.UU. no tenía la fuerza económica suficiente para poder imponer su dinero nacional como dinero mundial. En los propios datos que tenemos en la obra de Lenin “El Imperialismo fase superior del capitalismo”, cuando compara a EE.UU. con Alemania, ésta última era una potencia a principios del siglo XX muy superior a EE.UU. en cantidad de monopolios, de empresas, de trabajadores; lo que nos da una idea de cuan rápido han ocurrido los acontecimientos.

Todos estos sucesos, primero la Segunda Guerra Mundial y la crisis del 29 al 34 producen una concentración fuerte de poder económico y político y lógicamente el sistema socialista se consolidó después de la Segunda Guerra Mundial, lo que fortalece la idea de que el sistema capitalista, tenía que concentrar su organización política internacionalmente, y de hecho lo hicieron. Conocemos todas las instituciones que surgen después de la Segunda Guerra Mundial, como FMI, que si ya en esos momentos estaba en la vanguardia de la concentración financiera del mundo, logra todo un conjunto de ventajas y de posiciones importantes, finalizada la Segunda Guerra Mundial; sobre todo el elemento fundamental, que es el elemento monetario y financiero, es decir, la idea de poder colocar el dinero norteamericano, el dólar como el dinero mundial, aquí hay una cuestión importante. EE.UU. en este caso establece el patrón fijo de cambio de una onza de oro por 31 dólar, lo cual funciona hasta 1971, esto es un elemento de fuerza cualitativo, porque introdujo la idea en el mundo de que el dólar equivalía al oro, y lo introduce como dinero mundial en todo el sistema financiero de la posguerra.

En 1971 EE.UU. es el que promueve la ruptura del patrón fijo de esa convertibilidad, eso en la literatura se interpreta como una debilidad norteamericana, que después que Europa se había restablecido de la Segunda Guerra Mundial, EE.UU. tuvo que ceder cuota de poder y romper esa paridad fija y poner a fluctuar al dólar. Nuestra interpretación es distinta, eso demuestra que EE.UU. logró sembrar el dólar como equivalente universal y ya no necesitaba del oro para referirlo como un equivalente universal, es decir, el dólar por si mismo ya está reconocido en todo el mundo, o sea, lejos de ser una debilidad del sistema financiero norteamericano y de la dominación de la oligarquía financiera norteamericana, es una fortaleza realmente que EE.UU. pueda prescindir de referir su moneda al respaldo en oro, para que sea reconocida como dinero mundial.

Esta pista nos la dio Carlos Marx cuando plantea en la teoría del dinero la idea de que hay un aspecto cualitativo y un aspecto cuantitativo, y el aspecto cualitativo no es la proporcionalidad sino la referencia, es el elemento fundamental

Cuando hablamos de poder político, hablamos de dominación, hablamos de buscar mecanismos de dominación y ya evidentemente esta oligarquía financiera que cada vez más se iba a transnacionalizar como resultado de la concentración económica, y le iba preocupando toda esta situación alrededor de la década del 70 y ello explica de alguna manera el cambio de política de la administración de Carter, es decir, en el caso de Nixon y Ford hay una política de contención del comunismo.

El socialismo trata de avanzar en los tratados contra las armas estratégicas, el imperialismo estaba reaccionando a todos estos fenómenos que se le estaban dando de ingobernabilidad, precisamente, de resquebrajamiento del poder monopólico del imperialismo del mundo, por una contradictoria política de entendimiento, de acuerdos, etc.

La propia administración Carter tiene que variar la política; ya allí la nueva derecha, los distintos grupos políticos de EE.UU., la extrema derecha sobre todo, obliga a un cambio de política, y sabemos por ejemplo como con la misma Cuba con Carter se inician determinadas relaciones, y después esa política fue cambiada ya en la propia administración de Carter y abruptamente cambiada por Reagan en 1980, se va por la línea más dura desde el 80 al 88, no es la opción de buscar un diálogo, una salvación del sistema a costa del entendimiento, sino por la fuerza y también aquí empieza a quebrar la llamada institución del Estado del Bienestar y en América Latina toda la idea del Estado neo desarrollista que en cierto momento tuvo determinado espacio en las décadas del 60 y 70 en América Latina.

En el ámbito global, la oligarquía financiera, encabezada por la Norteamericana, hace este cambio de política totalmente reaccionario. ¿ Por qué el imperialismo desde el punto de vista económico tuvo que hacer esa fuerte redistribución de las riquezas a costa de todo el mundo y a favor de ellas?, eso fue un cambio importante porque se redujeron los gastos públicos, se redujeron los empleos, fue una ofensiva contra todo lo que se opusiese a la reproducción del capital financiero, y esa política dura la han mantenido hasta el día de hoy, con intensificación después del 11 de Septiembre de 2001.

La explicación económica es que desde finales de la década 70 el capital viene sufriendo una onda recesiva a escala mundial, y apela a una redistribución de la cuota de plusvalía, un concepto que hay que incorporar, que hay que rescatar y que hay que estudiar también, pues estamos montando sobre toda la palabrería de los ideólogos del capitalismo, y se ha olvidado la teoría de Marx, sobre el problema de la creación de la riqueza, y su redistribución. La cuota de plusvalía a escala mundial, nos atrevemos afirmar que del año setenta para acá viene elevándose significativamente, pero hay un momento que toca fondo, y estalla la crisis social, por ejemplo en Argentina en 2001, lo que demuestra, los límites de la cuota de plusvalía y la expropiación de las riquezas.

Marx decía que el valor de la fuerza de trabajo, tenía que permitir la reproducción de la vida del trabajador, porque sino, el capitalista elimina al trabajador. Sin embargo este capital financiero, en su intención de buscar ganancias a toda costa, ha violado esa mínima reproducción de las condiciones de existencia de los trabajadores, de los oprimidos y de los explotados. En el sentido histórico en el aspecto global y en América Latina, se traduce en una contraofensiva contra todos los movimientos revolucionarios y los Estados nacionales que defienden su soberanía.

Ese proceso de destruir los Estados nacionales y construir un nuevo Estado transnacional, choca con muchas barreras:

La primera, es que el capital transnacional no tiene hoy la capacidad integrativa de crear mercado mundial para todos, como lo hizo la burguesía nacional cuando destruyó el feudalismo. El propio feudalismo se fue descomponiendo y fue dando lugar a relaciones mercantiles, fue un proceso natural. Crear un mercado nacional en aquella época significaba un progreso, un adelanto frente al feudalismo, la propia tendencia de la reproducción nos dice que hoy en el capitalismo, el imperialismo no está en capacidad de poder crear un mercado mundial, a donde lleven a todos a las formas precapitalistas, a todos a la condición de trabajadores asalariados, que puedan ganar un salario e incorporarse a esta sociedad, por tanto, si el capital no está en capacidad de integrar a la humanidad completa a su modo de producción de una manera orgánica, es decir, a ofrecerle un empleo y un salario, (estamos hablando de miles de millones de personas) no pueden tampoco pretender crear un Estado transnacional para una base económica que no pueden crear. Lo más importante, para entender la posibilidad de que pueda aparecer en las próximas décadas, en los próximos siglos un Estado transnacional capitalista, es la incapacidad del capitalismo para desarrollar el mundo. Si eso fuera posible, y se pudiera desarrollar económicamente de una manera capitalista el mundo, habría que plantearse entonces la lucha por el socialismo después de ese proceso o durante ese proceso, pero es que ese proceso no es posible, por la lógica de la reproducción de sus leyes económicas, no es un problema de que hayan gobernantes capitalistas o empresarios más torpes o menos torpes, no es eso, o que no sean capaces de crear un Estado transnacional, lo que estamos planteando es que la lógica económica impide ese proceso.

El capitalismo no está en una etapa de expansión económica, sino está en una etapa de contracción y de autofagia, y lo demuestra el hecho de que la mayor parte del dinero va a la especulación, y que la especulación no produce y no crea empleo, etc. Eso no demuestra florecimiento del sistema, demuestra agotamiento del sistema. Marx se refiere a una ley que dice cuando la circulación predomina sobre la producción, eso es síntoma de agotamiento de un sistema económico y de alta contradicción; lo dijo para el nacimiento del capitalismo, cuando la usura y el comercio se devoraban literalmente al productor individual. Ahora al final del sistema viene ocurriendo un fenómeno parecido.

Otra barrera, son las propias contradicciones ínter imperialistas. Ocurre algo interesante entre los opresores y explotadores, y es que entre ellos mismos se explotan y hay contradicción al interior de los opresores, pues hay contradicciones entre la propia oligarquía financiera transnacional, la oligarquía financiera japonesa con la norteamericana; la norteamericana con la europea, sin que eso quebrante la unidad esencial que existe entre ellos. Por ejemplo con la Ley Helms - Burton sobre Cuba, los europeos estaban en desacuerdo en el capítulo que los afectaba, pero llegaron a un entendimiento para el derrocamiento de la Revolución Cubana.

En tercer lugar, crear un Estado transnacional imperialista al servicio de la oligarquía financiera transnacional, supone un tratamiento a los Estados nacionales actualmente constituidos, que no se les puede borrar de un plumazo, por decreto. Los Estados nacionales, se han conformado en una forma cultural, en una tradición muy diversa. En unos países hay Estados nacionales más jóvenes, en otros de muchos más siglos de formación, en otros todavía, incluso, es una meta histórica que no se ha alcanzado, en rigor en África y en muchos países la nación es un proceso que todavía está en desarrollo, así que no es un proceso concluido y todavía hay una fragmentación en tribus, en comunas.

Se trata de que el capitalismo no va a construir un Estado nacional en estos países como construyó por ejemplo en EE.UU, donde no tuvo las trabas feudales que sí tuvieron que enfrentar los nacientes Estados nacionales europeos, el Estado nacional norteamericano surgió sobre la base del exterminio de la población aborígen y a partir de ahí se impuso el capital sobre la fuerza de trabajo.

Hay una diversidad de formas estatales, Pero nuestro análisis debe partir de un enfoque clasista, que sitúe como eje de las transformaciones de todo tipo que están ocurriendo en los Estados nacionales a la oligarquía financiera transnacional, que al chocar con esa diversidad de formas estatales, en unos casos las debilita, en otros las centraliza y fortalece, y en otros, las refuncionaliza; por tanto, la relación entre oligarquía financiera transnacional y Estado nacional, es muy diversa, y es sobre esa base que van construyendo una nueva forma política, adecuada a los niveles de concentración del capital. Este no es un proceso lineal, encuentra resistencias, sobre todo de índole cultural.

Otra barrera es la transformación de las relaciones internacionales constituidas. Cuando se habla de internacional, se está afirmando la nación, porque son relaciones entre las naciones, entre Estados nacionales, quiere decir, que el imperialismo transnacional necesita constituir un Estado transnacional, pero se encuentra con que existen casi 200 Estados nacionales constituidos en decenas de formas, cientos de formas de relaciones internacionales, y qué hacer con todo esto, cómo diluir todo esto y convertirlo en un Estado transnacional.

Y dentro de todos estos elementos, hay presupuestos jurídicos establecidos, constituciones, tradiciones, espacios de representatividad de las distintas fuerzas políticas en los Estados nacionales, es decir, que los Estados nacionales no son patrimonio exclusivo de una sola clase o de un grupo social, aunque alguna de ellas ocupe un lugar dominante, sino que producto de las luchas de muchos años en los Estados nacionales se registran las acciones de muchas fuerzas políticas y sociales, como ocurrió en Cuba, por ejemplo, en la Constitución del 40, que es una expresión no sólo de los intereses de la burguesía cubana de aquella época, sino, es una expresión también, y sobre todo, de las fuerzas progresistas y revolucionarias de aquella época.

Por tanto no podemos entender el Estado nacional como algo que pueda ser negociado con una burguesía local solamente, que acceda a cualquier forma de desnacionalización. Estas grandes dificultades llevan a que el imperialismo no pueda renunciar al Estado, ni pueda renunciar a las necesidades de transformar el orden político actual.

Se entiende que a un capital que es transnacional, que tiene una concentración de miles de millones de dólares, le sea un estorbo, los Estados nacionales sin metamorfosarse. Sólo las inversiones chocan con la legislación nacional, la promoción del ALCA y de otros grandes tratados de integración capitalista, responde a la necesidad de hacer corresponder las formas de poder nacionales, con la acumulación de capital.

Por eso se negoció durante varios años el Acuerdo Multilateral de Inversiones, el llamado AMI, era un acuerdo para darle libertad a las empresas transnacionales e invertir donde quisieran en el mundo, sin que los Estados nacionales pudieran objetar eso. Darle una soberanía a las transnacionales por encima de los Estados nacionales, ese fue el famoso AMI, que hasta el momento ha fracasado, pero ha resurgido en forma de otros tratados, como el ALCA, o en la propia Unión Europea que es una unión imperialista, y que facilita el movimiento de capital transnacional al interior de Europa.

Como el capital transnacional no puede renunciar al Estado, lo que ocurre como tendencia, es un proceso de transnacionalización de los Estados imperialistas y la desnacionalización de los Estados del Tercer Mundo, es la solución - podemos decir - transitoria, mientras no exista la posibilidad de hacer un Estado transnacional, hacen readecuaciones, ajustes, cambio de los mecanismos políticos existentes actualmente.

Es un proceso muy contradictorio porque incluso la transnacionalización se manifiesta en las contradicciones que hay entre los tres principales centros políticos y económicos del mundo contemporáneo: EE.UU. - Japón - Europa, sino observamos un proceso armónico en el cual políticamente estos centros se pongan de acuerdo en todo para gobernar el mundo, surgen constantemente divergencias, diferencias en uno u otro tema, lo que nos da la idea de que no hay una maduración de este concierto de Estados imperialistas transnacionalizados.

Pero al mismo tiempo, vemos también acuerdos en muchos problemas, incluidos por ejemplo Cuba y todos los últimos acercamientos que han tenido Europa con EE.UU en las posiciones anticubanas y en otros muchos temas también, por ejemplo la guerra en Yugoslavia, que es una cosa que asombró a muchas personas, cómo Europa iba dejar que EE.UU realizara una guerra en el continente europeo, y sin embargo, plácidamente toda Europa aplaudió aquella guerra, por tanto, fue un momento de evidente coincidencia política, las actuales guerras del gobierno de los EE.UU contra Irak y contra Afganistán han estado totalmente apoyadas por los principales centros imperialistas, y todos han aportado algo, Japón aportó financiamiento, Alemania soldados y hospitales, los otros bases y aeropuertos, etc. Proceso de concordancia de los intereses, con pequeñas diferencias con algunos países europeos en cierto momento porque tenían intereses directamente en Irak, sobre todo la empresa petrolera TOTAL de Francia, y hubo ciertas diferencias, pero al final fueron limadas, y a fin de cuentas, el proyecto de agresión fue hacia delante.

Nos encontramos en un proceso en que no vemos un Estado transnacional, mundial, no lo hay, pero estas maquinarias imperialistas, cada vez se concertan más en la explotación, en la agresión al mundo, el reverso de esa medalla es la desnacionalización.

Muchos Estados del III mundo hoy, como ha planteado el compañero Fidel, han perdido hasta la soberanía, pues apenas se puede reconocer en ellos un Estado nacional, recordamos la Conferencia Cumbre en Monterrey donde el gobierno de México palideció ante la coincidencia del compañero Fidel y el presidente de los EE.UU, ahí sencillamente en un evento de las Naciones Unidas, que no era un evento de México, donde cada Estado nacional estaba representado por su presidente, el cual tenía por derecho propio la representación de su Estado nación en igualdad a los otros presidentes; pero no es la única manifestación de esto, pues se ha visto en muchas cumbres, donde como dice el compañero Fidel, muchos gobiernos no pueden alzar su voz, porque el nivel de sometimiento y entrega al imperialismo es tan grande, que prácticamente no tienen soberanía ninguna.

Lógicamente esto tiene un fondo económico, pues producto de la centralización del capital muchas de las riquezas de estos países han sido cedidas y entregadas al capital financiero transnacional, y cuando se pierde la soberanía económica, sencillamente se pierde también la soberanía política, por tanto esta desnacionalización es uno de los elementos más característicos de los cambios que han tenido lugar sobre todo en los países subdesarrollados.